

# NOTAS

Nací en un pueblo costero de Granada. Un pueblo que vive de la pesca y del cultivo de invernadero. Me encanta mi pueblo y su gente, no cambiaría el aroma de los pueblos pequeños por ningún otro.

Fui un niño imaginativo, de corazón tierno, me emocionaba con facilidad con las pequeñas cosas, y era muy sensible a las críticas que hacían en mi casa, las cuales muchas veces me hacían llorar.

Aprendí a tragarme, con un nudo en la garganta, las lágrimas y mi vulnerabilidad. Los hombres no lloran, hay que ser fuerte, si eres violento, te respetarán más... Escondí mis sentimientos con los años, tras una armadura de músculos y dureza...

Me tambaleé por dentro cuando sentí un deseo nuevo hacia David, mi compañero de fútbol... Culpa, miedo, horror... no podía sentir esas cosas.

Con 20 años, y ese niño interior oculto, parecía que tenía que demostrar al mundo de lo que era capaz, que no tenía miedo a nada, ni siquiera a la muerte... Tomé muchos riesgos, fiestas, alcohol... Tuve un accidente en una rotonda de Motril y en ese momento supe que algo tenía que cambiar.

Con el tiempo y un poco de ayuda psicológica tras varias crisis, me di cuenta de que la forma en la que había aprendido a ser un hombre necesitaba una "vital revisión", que me permitiera ser feliz tal y como era en realidad.

Mi amiga Vero, con quien tenía mucha confianza para hablar de lo que sentía en realidad, me incitó a comenzar una nueva vida y creer en las segundas oportunidades, así que me puse a estudiar.

Mi don de gentes, mi energía y mi sensibilidad por las causas sociales, me animó a estudiar el grado de Educación Social y al tiempo empecé a trabajar de ello.

También me animé a apuntarme de nuevo a un equipillo de fútbol en mi nueva ciudad, donde conocí al amor de mi vida, Matías.

